

Palabras de agradecimiento

Orden Universidad Javeriana – Gran Cruz

Ante todo, agradezco muchísimo al Padre Rector; a ustedes, Personal Directivo y Administrativo, de esta Pontificia Universidad; a todos los aquí presentes, por este homenaje que rinden a mi persona y a la misión que el Señor me ha encomendado como Prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación. Gracias, que el Dios de la Vida los premie con abundantes bendiciones y santidad.

Sin embargo, les confieso que cada vez que alguna Institución hace un homenaje a mí o a alguna otra persona, pienso de inmediato en todas las personas que, de una u otra manera, nos han ayudado y nos ayudan a cumplir nuestra misión en la Iglesia. Esto porque ninguno de nosotros ama o sirve por sí mismo. Somos el resultado de muchas personas y muchas situaciones. Si quisiéramos usar una figura eucarística, nosotros somos la migaja del gran pan que se ha entregado a Jesús como oblación a la Iglesia y a la humanidad.

Por eso, les pido que piensen en esas personas que han hecho los que ustedes son, lo que somos. Dedicuémosle al menos un minuto de nuestro tiempo para agradecerles. Hoy, cuando vivimos la experiencia de no tener tiempo, debemos permitirnos el don del agradecimiento. Contrarrestemos el proverbio que los latinos ya usaban, que el tiempo vuela (tempus fugit). Vuela el tiempo para estar. Retomemos, en cambio, la hermosa frase del principito: «el tiempo que perdiste con tu rosa fue muy importante para ti», le dijo el zorro al principito. Sabemos perfectamente que hay una calidad de relación que solo se obtiene con el tiempo. El tiempo que nos regalaron los nuestros nos marcó, nos permitió crecer.

Blaise Pascal decía que la infelicidad humana procede de una sola cosa: de no saber estar en un lugar. Parece que tenemos que vivir siete días en uno solo, anhelantes, ansiosos, medio perdidos e insomnes. No nos conformamos con el sereno discurrir del tiempo. Desde el trabajo sin horarios hasta lo sofisticado de una comunicación prácticamente ininterrumpida, nos movemos en un círculo voraz de tensión, actividad y consumo. «Aprisa, aprisa», es la orden de una voz que nos urge y cuyo rostro no vemos. «Ve ahí, ve allá». ¿A dónde? Quizá, si tuviéramos que explicar las razones profundas de tanto ajeteo, prisas y super aceleración, del constante recurso a experiencias diferentes, no sabríamos posiblemente hacerlo. Y preferimos huir también de eso, de ese vacío de respuestas.

Detengámonos, entonces, por un momento. Agradezcamos. Evoquemos los rostros de los gigantes que nos llevan en sus hombros. Yo por mi parte, recordaré desde hoy sus personas. Procuraré bendecirlos en mi oración. Hoy, ustedes han contribuido a que la migaja de mi pan sea enaltecida. Gracias. Este homenaje no es solo para mí, es para muchos. Por ellos, por ustedes, elevo mi súplica a Dios. Él los bendiga.

Cardenal José Tolentino de Mendonça, prefecto del Dicasterio para la Cultura y la Educación.

Agosto 15, 2024